

RESEÑAS

HANS ROBERT JAUSS, *The aesthetics of reception*. University of Minnesota, Minneapolis, 1982; xv + 231 pp.

“An answer that has become classic is no longer satisfactory” señala Hans Robert Jauss (p. 5). Cada época interpreta la realidad de la manera que su sistema de valores sociales, estéticos e históricos le permite, cada periodo presenta soluciones que sustituyen formas obsoletas de entender la realidad, el arte, la historia y en el campo de la literatura, el concepto de obras de valores perennes y significados inamovibles ha quedado atrás. Dentro de la pluralidad de perspectivas que caracterizan el siglo xx son varias las teorías que retan antiguos conceptos de historia y función literarias. Se inscriben en dichas teorías algunas de tendencia psicologista y romántica, otras, de corte marxista, formalista, estructuralista y hasta feminista. Existe además el criticismo fenomenológico que centra su atención en la experiencia del lector. A esta última variedad pertenece *The aesthetics of reception* del teórico alemán Hans Robert Jauss.

La fenomenología, dice Husserl, toma como objeto de la investigación filosófica el contenido de nuestra propia conciencia, y no los objetos en el mundo. Esta corriente produjo un tipo de crítica literaria cuyo propósito es el adentramiento en el mundo de la obra a fin de lograr una comprensión de la naturaleza o esencia de la escritura tal y como ésta aparece en la conciencia del lector, que es “by default”, también su crítico.

Martin Heidegger, discípulo de Husserl, señaló también que el pensamiento *es* siempre en una situación y *es* por lo tanto, siempre histórico. Hans Gadamer en su libro *Truth and method* (1975) aplica esta perspectiva situacional heideggeriana a la teoría literaria, señalando que una obra no entra en el mundo como un “ready made parcel of meaning” sino que este significado depende de la situación histórica del lector y es precisamente este concepto el que expande y elabora Jauss en su teoría de la recepción, que, en un primer término, presenta

una exégesis de la situación actual de la historia literaria y la visión que la crítica tiene de la misma, planteamiento que concluye con una pregunta retórica sobre el verdadero papel que puede jugar la historia de la literatura en nuestra época.

Jauss continúa su estudio con un análisis de las perspectivas que distintas filosofías han tomado ante el hecho literario y su historia: el idealismo alemán de Schiller, las escuelas historicista y positivista y, finalmente el marxismo y el formalismo ruso. La revisión de estas dos últimas escuelas, le sirve a Jauss de apoyo y punto de partida para presentar su tesis y señalar que “my attempt to bridge the gap between literature and history, between historical and aesthetic approaches, begins at the point at which both schools stop” (p. 18).

Jauss cuestiona los cánones de la literatura y toma prestado de la filosofía de la ciencia el concepto de paradigma, el cual trabaja con conceptos y postulados operantes dentro de un periodo particular hasta que es sustituido por otro paradigma que será portador de nuevas preguntas y nuevas inquietudes.

Jauss crea el término “changing horizon of experience” para describir el criterio usado por el lector al juzgar los géneros y el uso más o menos poético del lenguaje en los textos literarios de un determinado periodo. Estos “horizontes” son presentados por el lector y por el consenso de su realidad intelectual según los cánones de su época, y por lo tanto están sujetos a cambio. Además “the changing horizon of experience” modifica a su vez el papel del lector de un simple receptor a uno de entendimiento. El horizonte experiencial de naturaleza cambiante original indica la evaluación e interpretación de la obra en el momento de su aparición pero no establece un significado absoluto con referencia a las conclusiones a que puedan llegar futuros lectores de la misma obra.

A fin de establecer un puente entre historia y literatura, Jauss propone la perspectiva de la “aesthetics of reception”, la cual crearía un triángulo dinámico entre autor-obra-público-lector oyente, señalando que, aun el crítico, antes de llegar a serlo, es un simple lector, lector que no es objeto pasivo sino “an energy formative of history” (p. 19). La historicidad de la literatura se debe precisamente a esta estructura dialógica entre obra y público. Una nueva obra se concebirá a partir de las relaciones entre mensaje y receptor al igual que entre pregunta y respuesta, entre problema y solución. Si la historia literaria ha de encontrar nuevas soluciones, debe de abrirse a una estética de recepción e influencia, y salirse de las lindes de producción-representación que el método de los estudios literarios mantuvo durante largo tiempo.

En el transcurso del análisis de la obra de Jauss, surge la estética de la recepción como mediadora entre la recepción pasiva y el entendimiento activo, ampliando aún más la proposición triangular de su estudio, que surge de la dialéctica de lo estético y lo histórico que él

integra en su sistema al añadir, como elemento integrador, la estética de la recepción. La intención de Jauss con esta estructura mediadora de conceptos en oposición, es crear entre ellos un elemento que los relacione a fin de reestablecer "the thread from the past appearance to the present experience of literature, which historicism had cut" (p. 20).

Explica Jauss que la relación lector (público, oyente)-obra además de tener implicaciones históricas, las cuales se mantendrán por una acción en cadena de recepciones que se desplazarán de generación en generación, también tiene implicaciones estéticas, pues la primera recepción de una obra por parte del público incluye juicios estéticos por comparación con otros trabajos (obras) previamente leídos (escuchados o vistos). La praxis de una historia literaria así concebida, dependerá de la medida en que pueda tomar parte activa en la totalización continua del pasado a través de esta experiencia estética. Si una obra satisface el horizonte de expectativas de su época quiere decir que está acorde con los valores de este periodo por familiarización. Si por el contrario, el carácter artístico de la obra establece una distancia estética con el horizonte de expectativas de su época (por ejemplo, Flaubert/Baudelaire) o de sus primeros lectores, este rechazo garantiza que la obra ha entrado en el horizonte de una futura experiencia estética. Esta distancia puede desaparecer para futuros lectores, los cuales verán la obra de manera diferente.

En cuanto a la apreciación de los llamados clásicos, señala Jauss, que pueden llegar a convertirse en una experiencia de rutina, y se requerirá un esfuerzo particular para leerlos de forma tal que su carácter artístico se revitalice una vez más, e insiste en que universalizar el significado de dichas obras es un criterio equívoco, ya que nunca se puede recorrer toda la secuencia de horizontes que se han sucedido desde la composición original de la obra hasta el presente ni hacer un sumario de todos y emitir un juicio de significado final. Hacer esto sería hacer estático algo que no lo es, además de presentar un dilema en cuanto a la autoridad que debe ser aceptada como verdadera: si la de los primeros lectores, el juicio valorativo de la actualidad o las opiniones combinadas de todos los lectores.

No obstante esta valiosa aportación de Jauss a la revitalización de la historia literaria, la unicidad de todos los horizontes no representa la suma de todas las consideraciones evaluativas que han surgido en torno a una obra sino sólo de aquellos horizontes que apelan al sentido interpretativo del crítico-lector, por ser éste parte también del surgimiento gradual de la totalidad de los significados que hacen la verdadera unidad del texto. Hasta qué punto la estética de la recepción afectará el papel del lector está aún por verse, lo que es ya un hecho es que su contribución al campo de la experimentación literaria modifica irremediablemente la percepción que se tiene de ésta y ayuda a construir nuevos paradigmas de acercamiento a la literatura, de manera que el acto

creativo no se limite sólo al arte literario sino que se adentre además en su historia.

GRISEL PUJALÁ

Dade Community College

VIOLETA DEMONTE, *Detrás de la palabra. Estudios de gramática del español*. Alianza Universidad, Madrid, 1991; 302 pp.

Este volumen reúne varios trabajos recientes de Demonte sobre aspectos de la sintaxis y semántica del español. El hilo conductor es la concepción del conocimiento lingüístico como el producto de principios universales innatos y opciones paramétricas fijadas por la experiencia, teoría desarrollada por Noam Chomsky y sus colaboradores, y conocida como Teoría de Principios y Parámetros o Teoría de Rección y Ligamiento. Como estos términos podrían quizás desalentar a algunos lectores, me apresuro a asegurarles que, con excepción de unos pocos pasajes técnicos, el volumen es accesible a toda persona culta que se interese por la gramática aunque no esté enterada de los detalles de la teoría chomskiana. Más aún, el libro de Demonte puede servir como introducción a algunos aspectos de dicha teoría.

Hay ocho capítulos, distribuidos en tres partes agrupadas en torno a los siguientes temas: a) relación entre el léxico y la sintaxis; b) predicción secundaria; y c) posesión y atribución en el sintagma nominal. Esta distribución temática hace que algunos trabajos más recientes aparezcan antes que otros más antiguos, lo que no produce problemas, excepto tal vez en el caso del capítulo 4 ("Observaciones sobre la predicción secundaria: mando-c, extracción y reanálisis"), que debería leerse antes del capítulo 3 ("Tiempo y aspecto en los predicativos adjetivos"). Por lo demás, los temas son suficientemente independientes como para permitir una lectura en cualquier orden.

Comentaré brevemente cada uno de los capítulos en el orden en que aparecen. El primero se intitula "Sobre agentes, experimentantes y objetos afectados. El dilema del lexicista". En este trabajo se aborda el problema general de cómo se proyecta en la sintaxis la información temática del léxico. A pesar de que los datos son del español, los resultados de esta investigación tienen implicaciones para la teoría sintáctica en general. Demonte toma como punto de partida la propuesta de M. Baker¹ conocida como *Uniformidad en la asignación de papeles temáticos*, que establece una relación de uno a uno entre estructura temática y estructura sintáctica, y muestra que debe matizarse. Sobre la base

¹ *Incorporation. A theory of grammatical function changing*, University of Chicago Press, Chicago, 1988.